

LAS DOS SIMIENTES

Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Respondieron y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un padre tenemos que es Dios.

Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he venido; que no he venido de mí mismo, más él me envió.

¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? porque no podéis oír mi palabra.

Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

(Juan 8:38-44)

Dentro del género humano existen dos simientes. Esta verdad está claramente identificada en las Escrituras; sin embargo, la creencia general es que todos proceden de Adam.

En la porción de la Escritura que encabeza este mensaje, el Señor Jesucristo discernió que aquellos judíos religiosos procuraban matarlo; El les reveló las intenciones de sus corazones y a la vez la procedencia de su simiente. Esto originó una polémica, porque ellos aseguraban que descendían de Abraham, mientras que el Señor les decía: *"Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham"* (Juan 8:39-40). Así que ellos afirmaban ser hijos de Abraham y a la vez procuraban destruir aquel a quien Abraham sirvió y obedeció cuando se le manifestó en carne en su tienda: Abraham le recibió, le preparó comida, comió con El y le creyó su Palabra; pero estos religiosos estaban haciendo todo lo contrario de lo que hizo Abraham. Por tanto, Jesús les mostró su verdadero origen: *"Vosotros hacéis las obras de vuestro padre,"* pero ellos no solamente lo ignoraban, sino que no estaban

dispuestos a aceptarlo. *"Dijéronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación, un padre tenemos que es Dios"* (Juan 8:41). ¿Qué quisieron los judíos decir cuando negaron ser hijos de fornicación? ¿Por qué aseguraban no haber nacido de fornicación? ¿Qué tenía esto que ver con lo que ellos estaban discutiendo? Esto se remonta al Edén. Ellos sabían que en el principio se había introducido una simiente por fornicación y entendieron que Jesús les estaba diciendo que descendían de esa simiente, pero ellos no lo quisieron aceptar, antes dijeron: *"Un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais, porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió"* (Juan 8:41-44). Si no eran hijos de Dios ¿entonces quién era su padre? Ellos tenían que tener un padre. La mayoría de los religiosos creen que TODOS son hijos de Dios, pero esto no tiene respaldo escritural.

El Señor Jesucristo le dijo a aquellos judíos religiosos, la crema de la sociedad hebrea: *"Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira"* (Juan 8:44). Esta es una afirmación bastante dura. Aquellos religiosos que guiaban al pueblo en las cosas espirituales, quienes aparentaban ser los exponentes de la santidad, eran nada menos que hijos del diablo. Solamente el Señor Jesucristo con el conocimiento de todas las cosas, podía revelar el verdadero origen de esta gente.

Ellos querían cumplir los deseos de su padre, querían cometer homicidio. Ellos eran hijos del maligno, eran hijos del homicida: Hijos de Caín, el cual vino por fornicación. Ellos no quisieron aceptar esa procedencia, pero el Señor les dijo que de allí venían. Eran hijos del homicida -Caín hijo del maligno- que mató a su hermano Abel; y estos judíos religiosos tenían el mismo deseo de su padre.

En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo:

cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos á otros.

No como Caín, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿ Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su

hermano justas.

Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, esta en muerte.

Cualquiera que aborrece á su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permaneciente en sí

(1 Juan 3:10-15)

Aquí presenta Juan un caso concreto de las dos simientes. Dos hermanos, hijos de la misma madre, pero de diferentes padres: Abel hijo de Adam, Caín hijo de la serpiente antigua. Abel era justo, un hijo de Dios, pero las obras de Caín eran malas porque era hijo del maligno. Así que hubo una madre -Eva- pero dos padres. Después consideraremos esto con más detalles. De modo que desde el mismo principio entraron estas dos simientes y se han mezclado de tal manera que sólo Dios conoce el verdadero origen de cada ser humano.

Los judíos aun sabiendo que Caín era hijo de Eva, rehusaron identificarse con él cuando dijeron: "*Nosotros no somos nacidos de fornicación;*" pero el Señor les mostró cuan engañados estaban, y les reveló los deseos malignos de sus corazones. Ellos tenían los mismos deseos y las mismas inclinaciones de su padre. Está comprobado por las Escrituras que existen dos simientes, las cuales se han mezclado y multiplicado en el mundo.

Esta es la razón por la cual el Señor Jesucristo llamó "*generación de víboras*" a aquellos religiosos, lo cual era lo mismo que decirles "*descendientes de la serpiente*" Juan el Bautista también les dijo: "*Generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá? haced pues frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre...*" (Mateo 3:7-9). Juan les dijo claramente que aunque pretendían ser hijos de Abraham, eran hijos de la serpiente antigua.

Judas también nos habla de esta naturaleza bestial que se introdujo dentro del género humano: "*Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas, como bestias brutas*" (Judas 1:10). La naturaleza bestial no vino de Adam, sino de la

serpiente. *"Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida"* (Génesis 3:14). Esta *bestia*, el más astuto de todos los animales del campo, era un animal erecto que conversó con Eva y la engañó, pero perdió su forma original cuando Dios la maldijo. Desde entonces se arrastró por el suelo, pero antes había sido diferente. Cuando esta bestia consumió el mal por la influencia diabólica, entonces sembró su simiente en Eva. Por esa razón dijo el Señor: *"Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar"* (Génesis 3:15). Esto en verdad es un simbolismo que se cumplió en la cruz del Calvario donde el Señor Jesucristo recibió la herida que selló la condenación definitiva de Satanás, pero a la vez, esta enemistad quedó demostrada allí mismo entre Caín y Abel, porque este hijo del maligno se levantó contra Abel y lo mató, pero Dios lo sustituyó con Seth que representa la resurrección: *"Y conoció de nuevo Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, á quien mató Caín"* (Génesis 4:25). De modo que Seth era **otra** simiente; una simiente diferente a la de Caín. La simiente de la serpiente es bestial y se conoce por su oposición a la simiente de Dios. Sin embargo, ambas simientes rinden culto a Dios, y son religiosas. Caín y Abel, ambos, vinieron a traer ofrendas y a rendir culto a Dios. Muchos creen que por ser religiosos, ya son de Dios; pero esto es una gran equivocación; porque Caín, Coré, Balaam, Judas, etc., fueron grandes religiosos. Entre los religiosos está también la simiente del maligno. Ellos son muy religiosos.

Este misterio estaba encubierto hasta este tiempo, para el cual Dios había prometido un profeta que sacaría a la luz todas estas verdades. Esto no es algo inventado por la mente de un hombre, sino Dios revelando los secretos escondidos en su Palabra.

HIJOS DE DIOS E HIJOS DEL DIABLO

Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo.

Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

Y como la hierba salió é hizo fruto, entonces apareció también la cizaña.

Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron:

Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿de dónde, pues, tiene cizaña?

Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos?

Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré á los segadores:

Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; más recoged el trigo en mi alfolí.

(Mateo 13:24-30)

Las Sagradas Escrituras nos hablan de ovejas y cabritos, árboles buenos y árboles malos, trigo y cizaña, hijos de Dios e hijos del diablo. Ahora, este título de "hijos" debemos considerarlo seriamente, porque no son llamados "hijos" como un sobrenombre, sino por su origen. Este título de "hijos" demuestra de donde proceden. Unos son hijos de Dios y otros son hijos del diablo.

Los hijos de Dios, son engendrados por Dios. *"Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios"* (Juan 1:13). *"Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre"* (1 Pedro 1:23); Este Engendro de Dios, es un nuevo nacimiento. *"Respondió Jesús y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios"* (Juan 3:3). De modo que los hijos de Dios nacen de Dios porque son engendrados por El. Ellos han tenido su origen en Dios desde el principio, y han sido manifestados en la edad en que El los ha querido manifestar. Esto se puede ilustrar con la vida natural: Nosotros estuvimos en los lomos de nuestros padres mucho tiempo antes de que fuéramos hechos manifiestos en este mundo. Un hombre con capacidad para engendrar, tiene sus hijos en sus lomos, hasta que por los lazos santos del matrimonio se hacen manifiestos. Así también los hijos de Dios, estaban en Dios desde el principio y, a su tiempo, El los engendró por su Palabra. La Palabra de Dios es la simiente incorruptible que engendra los hijos que nacen en Su reino.

Así como nacemos en lo natural, también nacemos en lo espiritual, *"y como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial"* (1 Corintios 15:49). Así como aparecemos con la imagen de nuestros padres en lo natural, también mostraremos la imagen de nuestro Padre espiritual. Encerramos como un misterio esa doble naturaleza: la

humana y la espiritual.

“Porque sabemos, que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos”

(2 Corintios 5:1)

La casa terrestre de nuestra habitación es nuestro cuerpo que lleva la imagen de lo terreno, pero está reservado para los hijos de Dios una casa no hecha de manos, eterna en los cielos. *“Así como trajimos la imagen del terreno, traeremos también la imagen del celestial”* La imagen del celestial, es la imagen de Dios, porque los hijos de Dios son semejantes a El, poseen de la naturaleza divina, armonizan con la Palabra de Dios y se conducen en el mundo como HIJOS DE DIOS.

Adam no tuvo padre terreno, pues Dios lo engendró por su Palabra, lo hizo a su imagen y semejanza, luego lo hizo participante de carne y sangre creándole un cuerpo del polvo de la tierra.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es á saber, al diablo”

(Hebreos 2:14)

De modo que los hijos de Dios tienen que venir por esta línea: Espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, y humanamente vienen de Adam su padre terreno. Los HIJOS DE DIOS no pueden venir por otra vía. *“Porque así como en Adam TODOS mueren, así también en Cristo TODOS serán vivificados”* (1 Corintios 15:22). Todos los descendientes de Adam, mueren por causa del pecado; pero en Cristo, el postrer Adam, serán vivificados por causa de Su justicia. Esta será la suerte de TODOS los que vienen por Adam.

Si los HIJOS DE DIOS descienden de Adam, según la carne, y espiritualmente son engendrados por la Palabra de Dios, entonces ¿de dónde vienen los hijos del diablo? Esta es una pregunta que debe ser contestada, porque no podemos ser hijos de Dios y al mismo tiempo hijos del diablo. Y un hijo del diablo nunca puede llegar a ser hijo de Dios, como

tampoco un hijo de Dios puede llegar a ser hijo del diablo; porque son naturalezas diferentes. Un cerdo no puede llegar a ser oveja, ni una oveja puede convertirse en cerdo.

“En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”

(1 Juan 3:10).

Puede ser que un hijo de Dios caiga en una trampa del diablo y cometa un pecado; como también puede un hijo del diablo imitar las cosas de Dios; sin embargo conservan naturalezas diferentes, y al fin se manifestará lo que tienen por dentro. El trigo siempre será trigo, y la cizaña siempre será cizaña. Son dos simientes diferentes, aunque son muy parecidas. Ambas viven en el mismo campo y se alimentan de la misma lluvia y del mismo sol, porque Dios *"hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos"* (Mateo 5:45). Sin embargo son simientes diferentes, las cuales se reproducen según su género, porque así lo ha decretado el Señor: *"Produzca la tierra hierba que dé simiente; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su simiente esté en él"* (Génesis 1:11). Cada simiente se reproduce según su género. Esto sucede tanto en lo natural como en lo espiritual. Una semilla de maíz producirá maíz toda la vida.

En la parábola del trigo y la cizaña, dice: *"El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo..."* Este sembrador representa al Hijo del hombre plantando los hijos del reino; *"mas durmiendo los hombres, vino el enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue"*; este otro sembrador representa al diablo plantando sus hijos en el campo. Ambos, tanto Dios como el diablo, han plantado sus hijos, pero toda planta que no ha sido plantada por el Padre Celestial, será desarraigada (Mateo 15:13). Así que hay dos sembradores con dos simientes diferentes.

El enemigo no pudo alterar la simiente original representada en el trigo, pero introdujo otra simiente en el campo y de esa manera lo mezcló. Hoy estas dos simientes están mezcladas en el mundo, pero guardan separación en su género porque son de naturalezas diferentes. Pueden nacer juntas y vivir una al lado de la otra; pero trigo producirá trigo, y cizaña producirá cizaña. Cada simiente se reproduce conforme a su género. *"Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no*

puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9). Esta simiente de Dios no se puede mezclar, puede permanecer al lado de otra simiente diferente, pero siempre conserva su naturaleza original, porque ha sido engendrada por Dios; por tanto conserva las características de su Padre y se distingue en el mundo como hijo de Dios. Los hijos de Dios tuvieron su origen en Dios, y los hijos del diablo han tenido su origen en el diablo; porque el diablo tiene simiente y la ha sembrado en este mundo. Ahora, si los hijos de Dios, proceden espiritualmente de Dios y en lo natural descienden de Adam, entonces los hijos del diablo tienen que proceder espiritualmente del diablo, y en lo carnal tienen que tener también su padre.

“Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él...”

(Juan 8:41)

El Señor Jesucristo declaró a estos judíos, que deseaban matarle, su verdadera procedencia espiritual y también su descendencia natural. Espiritualmente eran hijos del diablo y en lo natural eran hijos del homicida desde el principio -Caín.

“No como Caín, que era del maligno, y mató a su hermano. ¿ Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.”

(1 Juan 3.12)

De esta manera el Señor Jesucristo muestra donde se originaron los hijos del diablo y cuando fue que este enemigo comenzó sembrando su mala simiente en el campo. Fue allá en el mismo huerto del Edén. En el mismo principio vemos la cizaña en el campo al lado del trigo: Caín con Abel. Y allá en el principio esta bestia mató a su hermano Abel. Abel descendía espiritualmente de Dios y naturalmente de Adam, y la Escritura lo declara justo. En cambio Caín es llamado hijo del diablo, pero ¿quién sería su padre carnal? porque Adam no podía producir una bestia como Caín. La naturaleza de Adam podía engendrar un justo como Abel, pero no podía producir un hijo del diablo, como tampoco el trigo puede producir cizaña.

LA SERPIENTE

Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

Y respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme.

Y díjole: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dió del árbol, y yo comí.

Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás, todos los días de tu vida.

Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente, y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tu le herirás en el calcañar.

(Génesis 3:9-15)

Es conveniente quitarnos la idea de que el animal denominado aquí "la serpiente" era como el ofidio que comúnmente llamamos "culebra". Fíjese usted en la maldición de Dios sobre este animal después de la caída en el huerto del Edén: *"Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto HICISTE, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; SOBRE TU PECHO ANDARÁS, y polvo comerás todos los días de tu vida"* (Génesis 3:14). No podemos definir cual era su forma antes de esta maldición, pero sí tenía que ser un animal ERECTO, porque de otra manera no hubiesen tenido objeto estas palabras del Señor. También sabemos que era más ASTUTO que todos los otros animales del campo, de modo que solamente el hombre lo superaba. *"Empero la serpiente era ASTUTA, más que todos los animales del campo..."* (Génesis 3:1). En esta expresión está encerrada la capacidad que tenía este animal; pues podía razonar, mentir, seducir, recordar, etc.

Lo primero que este astuto ser hizo con Eva fue razonar sobre lo que él sabía que Dios había dicho. Fíjese cómo introdujo su razonamiento: *"¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?"* Este es un razonamiento sumamente sutil, lo cual revela la semejanza de esta bestia con el hombre. Este animal estaba hablando con Eva: Hablaba como el hombre y además conocía el idioma de Adam y Eva. Esta bestia fue creada con esa capacidad. Era un ser muy semejante al hombre. En su

razonamiento puede verse su gran astucia: *¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?* Esto era como decirle: *¿Tú crees eso que Dios te ha dicho?* Era un argumento sumamente astuto por el cual hacía a Dios mentiroso. Su propósito era que Eva dudara la Palabra de Dios y creyera el razonamiento que él estaba exponiendo. Fijémonos en la inteligencia y sagacidad de este animal. Generalmente hay la tendencia de pasar por alto sus cualidades tan parecidas a las del hombre, porque pensamos que el diablo era quien estaba haciendo todo esto; pero recordemos que el diablo no puede crear nada; él solamente usa y pervierte lo que ya existe. El diablo solamente estaba usando la capacidad de este animal, para consumir su maldad. Esta bestia no era como un loro a quien podemos enseñarle a repetir algo; era un animal astuto, el cual en su razonamiento había formulado una pregunta que demandaba una respuesta.

“Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.”

(Génesis 3:2-3)

Debemos notar que a Eva no le extrañó la conversación de la serpiente, ella lo recibió como una cosa normal, dando a entender que ella sabía que esta bestia hablaba como el hombre; por lo tanto ella le respondió a su pregunta con lo que sabía que Dios había dicho. Sin embargo la saeta diabólica entró a Eva, y la serpiente se atrevió a hacer una afirmación contraria a lo que Dios había dicho: *"Entonces la serpiente dijo a la mujer No moriréis"* (Génesis 3:4). Esto era una mentira. Esta bestia tenía capacidad para mentir, y no solamente mintió, sino que con su argumento puso a Dios por mentiroso. El propósito de la serpiente era que Eva comiera lo que se le había prohibido. Este animal estaba inspirado por el diablo, pero sin duda que él también había puesto su capacidad a la disposición de Satanás; por lo tanto el maligno lo tomó como el instrumento para sembrar su simiente dentro del género humano y así continuar en la tierra lo que ya había comenzado en el cielo; por esa razón la Escritura lo llama la serpiente antigua, pues esta bestia fue el cómplice del diablo en la caída de Adam y Eva. Así como hallamos hoy hombres que son inspirados diabólicamente para hacer el mal, de la misma manera la serpiente fue inspirada por el diablo para hacer lo que hizo.

Fíjese cómo argumentó este animal: *"Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo*

el bien y el mal” (Génesis 3:5). Este animal estaba tratando de despertar en la mente de Eva el deseo de adquirir sabiduría y de ser igual a Dios. Este argumento la cautivó y, en su mente, ella dio cabida a las palabras de la serpiente y dudó la Palabra de Dios. Allí fue engañada por la serpiente, y cayó al aceptar su razonamiento; luego todo lo demás fue fácil. La Biblia dice que la serpiente la sedujo: *“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”* (Génesis 3:6). Eva cayó en pecado primero que Adam. *“Y Adam no fue ENGAÑADO, sino la mujer, siendo SEDUCIDA, vino a ser envuelta en transgresión”* (1 Timoteo 2:14).

La tradición afirma que Eva se comió una manzana (o una fruta natural) y el pecado estuvo en la desobediencia, pero Pablo enseña que la serpiente la ENGAÑÓ y la SEDUJO. Y todos sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña y seduce a una mujer. Esto no es asunto de comerse una fruta natural, sino algo más grave. El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios hace esto aún más claro:

Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado a UN marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo. Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera...

(2 Corintios 11:2-3)

Pablo está hablando de la Iglesia como una virgen pura, la cual él ha desposado con un marido, Cristo; pero en seguida dice que teme que suceda lo que hizo la serpiente con Eva; es decir, Pablo relaciona a Eva como una virgen pura, quien antes de unirse a su legítimo marido, fue engañada y seducida por la serpiente astuta. La misma Eva confesó al Señor que la serpiente la había engañado y ella había comido del fruto prohibido.

Entonces Jehová Dios dijo á la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

(Génesis 3:13)

Dios quiso dejar este misterio envuelto en un simbolismo, por lo tanto aquí no se está refiriendo a comerse un alimento natural. Esto lo podemos ver más claro en otras porciones de las Sagradas Escrituras: *“Tal es el rastro de la mujer adúltera: Come, y limpia su boca, y dice: No he hecho*

maldad” (Proverbios 30:20). Esto no significa que una mujer adultera por comer frutas o algún alimento natural, sino un simbolismo que representa el acto sexual.

“Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí”. Debemos recordar que la serpiente no era lo que nosotros conocemos hoy como una culebra; sino un ser erecto y astuto y con cualidades muy semejantes al hombre. Esta bestia pudo conversar y razonar con Eva hasta el punto de engañarla y seducirla. Su falta fue tan tremenda que Dios la maldijo, y con esta maldición cambió totalmente su forma y apariencia: *“Y Jehová Dios dijo á la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”*. La forma y apariencia que algunos se imaginan de aquella serpiente, no les deja entender lo que sucedió en el huerto del Edén, pero por las Escrituras podemos ver que se trataba de un ser astuto con cualidades y apariencia muy semejantes a las del hombre; por lo tanto pudo engañar y seducir a Eva, y así dejar simiente en ella. El Señor dijo: *“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya...”* (Génesis 3:15). Desde allí mismo el enemigo sembró mala simiente en el campo; y estas dos simientes han estado sobre la tierra hasta el día de hoy. La simiente de la serpiente ha estado toda la vida en enemistad con la simiente de Dios. En el mismo principio Caín se enemistó con su hermano Abel, y lo mató, pues esta bestia era un hijo del maligno (1 Juan 3:12) engendrado por la serpiente en Eva. La forma y apariencia de la serpiente cambió totalmente después de la maldición de Dios, pero ya había dejado su simiente en Eva. Eva primeramente participó del árbol prohibido y luego dio de comer a su marido. Dios quiso dejar este misterio encubierto en el simbolismo de comerse un fruto, pero él prometió que en los días de la voz del séptimo ángel, todos los misterios serían consumados (Apocalipsis 10:7).

La combinación diablo-serpiente produjo un ser como Caín. Por esa razón el Señor Jesucristo dijo: *“El homicida ha sido desde el principio y no permaneció en la verdad...”*, refiriéndose al fruto de esta combinación; porque la serpiente se prestó al diablo como un instrumento para que él usara sus capacidades, por esa razón cosechó el fruto de su falta, pero su simiente prevaleció en Caín.

El pecado original no fue comer manzana o cualquier otro fruto natural, sino el pecado de adulterio y fornicación. Esto ha sido el arma más poderosa del diablo a través de todos los tiempos, y en esta edad este pecado está más generalizado que en cualquiera otra. La gran corrupción de

esta edad está en la perversión del sexo, porque allí comenzó el pecado original. Como hijos de Dios debemos andar cuidadosamente ante esta poderosa arma del maligno. Amén.

EL PECADO ORIGINAL

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción:

Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomar autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio.

Porque Adam fué formado el primero, después Eva;

Y Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino ser envuelta en transgresión:

(1

Timoteo 2:11-14)

La serpiente, astuta más que todos los animales del campo, inspirada por Satanás engañó y sedujo a la mujer, como lo enseña el apóstol Pablo: *"Adam no fué engañado, sino la mujer, siendo seducida, vino á ser envuelta en transgresión"*; y ya sabemos lo que sucede cuando un hombre engaña y seduce a una mujer. Así que el pecado de Eva no fue el de comerse una fruta natural, sino el pecado de adulterio, fue infiel a Adam. La Escritura dice: *"Tal es el rastro de la mujer adúltera: COME, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad"* (Proverbios 30:20). Aquí la Escritura encierra en el acto de comer, el pecado de la mujer adúltera. *"Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y COMI"* (Génesis 3:13). En este acto, la serpiente dejó su simiente en Eva; y aunque esta bestia perdió su forma original por la maldición de Dios, sin embargo su simiente sobrevivió. La simiente de la serpiente fue Caín, a quien la Escritura llama *"hijo del maligno"*, porque el diablo fue su padre espiritual, y la serpiente su padre natural. Por esta razón la Escritura afirma que hay hijos de Dios e hijos del diablo. Los hijos de Dios vienen por Adam, y los del diablo vienen por Caín. Quizás nadie puede distinguirlos en lo físico, pero en lo espiritual tienen grandes diferencias. Sin embargo, tanto los unos como los otros son religiosos. Fue en un acto religioso donde Caín se enemistó con su hermano Abel; pues ambos trajeron su ofrenda a Dios, pero el celo de Caín lo llevó hasta matar a su hermano Abel.

"Y conoció Adam á su mujer Eva, la cual concibió y parió á Caín, y dijo: Adquirido he varón por Jehová.."

Y después parió á su hermano Abel...”

(Génesis 4:1-2)

La Escritura es muy cuidadosa al registrar este hecho, y claramente destaca un conocimiento y dos nacimientos. Es decir, Adam la conoció una vez, *"Y parió á Caín... y después parió á su hermano Abel"* Esta información de la Escritura sugiere gemelos, pues no habla de un nuevo conocimiento para que naciera Abel; en cambio para nacer Seth sí habla de un nuevo conocimiento: *"Y conoció de nuevo Adam á su mujer, la cual parió un hijo, y llamó su nombre Seth: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido OTRA simiente en lugar de Abel, á quien mató Caín"* (Génesis 4:25). Ahora, note usted que Eva no dijo: Dios me ha dado más simiente, sino OTRA SIMIENTE, pues Seth no era de la misma simiente de Caín. Este procedía de la serpiente, y Seth descendía de Adam. Los descendientes de Seth fueron llamados los hijos de Dios y llamados del nombre de Jehová, mientras que los de Caín, fueron simplemente catalogados como los hijos de los hombres. Adam CONOCIO DE NUEVO á su mujer, es decir: La conoció por segunda vez, y de este hecho nació Seth, pues de su primer conocimiento había nacido Abel.

En la genealogía de los hijos de Adam y Eva no hallamos ese registro de violencia que aparece en el otro grupo. La razón de esto es la inyección de la naturaleza bestial en la humana. Esta bestia era tan semejante al hombre que pudo mezclar su simiente.

La manera como Caín respondió a Dios demostraba que era una persona de un carácter extremadamente violento. El diablo estuvo en la presencia de Dios por muchas generaciones, y aun cuando quiso quitar la adoración a Dios, no se atrevió a desafiarlo como lo hizo Caín.

Caín no pudo recibir la Palabra de parte de Dios, aunque la Palabra fue clara en cuanto a la instrucción de cómo rendir culto correcto. El la rechazó. Dios le dijo a Caín: *"Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado (u ofrenda por el pecado) está á la puerta..."* (Génesis 4:7). Caín no quiso tomar el camino de Dios, pues la adoración a Dios es por la vía de la sangre, y los rebeldes nunca han tenido la sangre a su favor. La sangre no puede abogar por ellos porque en el principio no abogó por Caín.

Una viña es de Dios y la otra es de la tierra. Adam tuvo la vida de Dios y Eva fue tomada de Adam, así que juntos tenían la misma vida; y mientras

que los dos se juntaran, se conservaría fielmente esta misma vida; por lo tanto como resultado de su unión, nació Abel, a quien la Escritura llama justo; después engendraron a Seth que también es reconocido como hijo de Dios. Mientras más nos alejamos de Dios, llegamos a ser menos espirituales, por lo tanto el primer hijo de Adam y Eva tenía que ser muy espiritual; pero Caín fue todo lo contrario, una bestia perversa; en cambio Abel sí fue espiritual y también Seth y sus descendientes. Las genealogías de los justos regresan hasta llegar a Dios, pero la otra línea nunca regresa a Dios. La Biblia afirma que Eva fue la madre de todos los vivientes, pero no dice que Adam sea el padre de todos los vivientes; porque si así fuera, todos serían hijos de Dios; pero la Escritura enseña que también hay hijos del diablo.

En la parábola del trigo y la cizaña lo que los sembradores salieron a sembrar fue gente. Uno sembró hijos de Dios y el otro, hijos del diablo. Estas son las únicas dos clases de personas que hay en el mundo. Las podemos subdividir de muchas maneras, pero no son más que dos grupos; y ambos grupos han sido religiosos desde el principio. Pero recuerde: trigo, siempre ha sido trigo; y cizaña, siempre ha sido cizaña. La religiosidad no ha cambiado su naturaleza. Mirad lo que el Señor dice: *"... al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfóli"* (Mateo 13:30). El no manda a recoger la cizaña para convertirla en trigo, sino para QUEMARLA. Algunos creen que pueden convertir hijos del diablo en hijos de Dios. Jesús le dijo a los religiosos de su día: *"Vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen"* (Juan 10:26-27). En otra ocasión les dijo: *"El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios"* (Juan 8:47). Una cizaña podrá creer cualquier sistema denominacional, tradición o dogma, pero nunca podrá permanecer hasta el fin en la Palabra de Dios. Un hijo de Dios puede estar cautivo en las garras del diablo mientras que permanezca en ignorancia, pero cuando la simiente sea regada y despertada, entonces saldrá a vida probando que es un hijo de Dios.

Estos dos grupos han estado en constante lucha por el asunto religioso. Caín mató a su hermano Abel por esto mismo. La viña falsa siempre ha odiado y perseguido a la viña verdadera. Las grandes persecuciones que registra la Escritura y la Historia han sido por el empeño de la viña falsa en destruir la viña verdadera.

Empero como entonces el que era engendrado según la carne, perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también

ahora.

(Gálatas 4:29)

Todos los actos de intolerancia religiosa han tenido su origen en el principio, y los autores de ellos ni siquiera saben quién es su padre, antes en su celo religioso persiguen, calumnian, difaman y hasta matan creyendo que en esta forma están haciendo servicio a Dios o colaborando con su obra. Están llenos de odio, y no saben amar ni perdonar. Ellos confiesan que son de Dios, pero sus acciones y palabras demuestran quien es su verdadero padre. Los grandes religiosos en el tiempo del Señor Jesucristo aseguraban que eran simiente de Abraham e hijos de Dios, pero Jesús les dijo: *"Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad..."* (Juan 8:39-40). *"Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais..."* (Juan 8 :42). Usted puede oírles hablar de amor, pero ellos no pueden amar, porque descienden del homicida desde el principio y su naturaleza es perversa. Sus palabras y sus acciones demuestran lo que hay en su interior. Solamente la verdadera simiente de Dios amará hasta sus propios enemigos y orará por sus perseguidores, porque posee de la naturaleza de Dios, y Dios es amor.

El pecado original no consistió en comerse una fruta, sino en el adulterio. Eva fue engañada y seducida por la serpiente, la cual dejó simiente en ella; luego la mujer dio de comer a Adam, quien también dejó su simiente en ella. Caín, hijo del maligno, fue la simiente de la serpiente; y Abel, el justo, la simiente de Adam. Después nació Seth como sustituto de Abel. De esta manera aparecieron DOS SIMIENTES sobre la tierra y se multiplicaron en ella. Trigo siempre producirá trigo, y cizaña siempre producirá cizaña. Hoy existe una gran mezcla en el mundo, pero Dios sabe dónde está su simiente. El fin se acerca y estamos en el tiempo de la cosecha cuando los manojos de cizaña están siendo atados para la quema, y el trigo está siendo recogido en el alfolí. Amén